

## LA OBRA DEL SEMITISTA CATALÁN PERE MÀRTIR ANGLÈS, O. P. (1681-1754)

Una figura sumamente interesante del período de la *Ilustración* en Cataluña y en gran parte desconocida es la del fraile dominico del convento de Santa Catalina Pere Màrtir Anglès. A partir de 1739, cuando ya contaba cuarenta y ocho años de edad, produjo una serie de obras de filología semítica cuyos originales se nos conservan en la Biblioteca Universitaria de Barcelona (BUB). Son obras fundamentalmente enciclopédicas que tratan de hacer la síntesis y lograr la sistematización de los conocimientos que en su día se poseían sobre el particular. Llama con todo la atención la amplitud de su intento enciclopédico, el esmero de su realización material, la rapidez con que se sucedieron las diversas obras (entre 1739 y 1752) y la no escasa originalidad en algunos ámbitos, en concreto en el de la lingüística y lexicografía aramea.

La primera de estas obras (BUB ms. 318) es la titulada *Migdál Babel. Turris Babel, in qua Linguarum Orientalium traduntur rudimenta* (1739).<sup>1</sup> Aparte de una breve presentación *Lectori* (fol. 2-3) y del correspondiente *Indice General* (fol. 109-112), al que todavía siguen algunos *apéndices* (fol. 112-114, 115), componen la obra *Libri tres*. De ellos el primero es una *Gramática árabe* (fol. 5-18; pp. 1-27 de la paginación interna), el segundo una *Gramática siríaca* (fol. 19-28; pp. 1-136) y el tercero una *Gramática aramea* (fol. 87-108; pp. 137-180).<sup>2</sup>

La obra resulta llamativa como exponente de la enorme erudición y cu-

1. Cf. MIQUEL ROSELL, *Inventario general de Manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Barcelona, I* (Madrid 1958), 409-410, donde se da la descripción y se señala la procedencia del ms.: «posiblemente, de la Biblioteca de Santa Catalina, O.P., de Barcelona, de la cual el autor era Bibliotecario».

2. Siguen unos apéndices que comprenden: '*Alphabetum Samaritanum*', '*Alphabetum Numismatum, in quo nomina, et situs litterarum eadem sunt*'. Al índice general siguen todavía: '*Abbreviaturae Graecae, ad plenam Sacrae Scripturae cognitionem*', '*Aliae abbreviaturae Graecae Scripturae*', '*Numeri Graecorum Cardinales, Digiti, et Articuli*'. La parte final de la gramática siríaca está compuesta por una serie de notas filológicas.

riosidad intelectual de que dio muestras su autor.<sup>3</sup> La cosa resulta tanto más sorprendente cuanto corresponde a una época, el siglo XVIII, que en el ámbito hispánico está sentenciada como deprimida y decadente en relación con momentos precedentes. Dentro de esa perspectiva la situación cultural de Cataluña, y más en concreto aún de Barcelona, después de unificada la labor universitaria en Cervera, no se presenta muy rica en datos y aportaciones que vieran la luz pública. Sin embargo, ésta y otras obras manuscritas que nos han llegado, testimonian un quehacer cultural fecundo en este campo de las lenguas orientales, desarrollado en las *casas de estudios* religiosas de la ciudad.<sup>4</sup>

Anglès se nos presenta como un teólogo humanista interesado en las lenguas antiguas como medio de acceso directo al texto sagrado bíblico, no satisfecho con la versión latina. Escribió su obra *Migdal Babel* en 1739, a un siglo aproximadamente de la aparición de la Políglota Parisiense (1629-1645) que cita (cf. fol. 3, 179 y penúltimo sin numerar) y que parece manejar.<sup>5</sup> Podría decirse incluso que su actitud cultural participa del mismo aliento que impulsó a los compositores de *políglotas*. Estudia y conoce las lenguas antiguas y desea comunicarlas, para lo cual decide componer estos epitomes de árabe, siríaco y arameo que nos ofrece en el citado manuscrito; prescinde, en cambio, de ocuparse del hebreo y del griego, pues de esas lenguas «extant ferme infinita volumina».<sup>6</sup>

3. Además de las obras manuscritas sobre filología semítica que analizamos aquí, escribió sobre matemáticas (BUB ms. 472: *Breve compendio de las ciencias matemáticas*), numismática y epigrafía (BUB ms. 775-7: *Historia Monetale de Medallas Antiguas y Epigrafía*; BC (Biblioteca de Catalunya) ms. 96: *Tratado del lenguaje, Escritura y Caracteres de las Monedas Antiguas de España y su significación*; cf. el estudio de M. MAYER, 'Manuscritos de tema numismático de la Biblioteca Universitaria de Barcelona', *Numisma* 26 [1976] 330 ss.), filología latina (BUB ms. 219: *Vocabulari llatí-català*), fonética (*Prontuario Orthologi-Gráfico Trilingüe en que se enseña a pronunciar, escribir y letrear correctamente, en Latín, Castellano y Catalán...*, Barcelona 1742). Tan sólo esta obra, junto con un *Novenario al ínclito Mártir San Magín* (Barcelona 1740) y la versión del italiano de la *Breve Historia y Narración de la Vida y Muerte del Ilmo... Fray Thomas de Vidal, y de Nin* (Barcelona 1748), vieron la luz pública.

4. Además de en Santa Catalina, también en los conventos de San Francisco, con su biblioteca mariana (franciscanos), y de San José (carmelitas) se cultivaban las lenguas orientales, sobre todo el hebreo, como lo certifican los manuscritos de P. Pons y de M. Alsinet que se nos han conservado. Sobre ellos esperamos volver en otro momento.

5. No cita en cambio la Políglota de Walton (1654-57), que posiblemente no había llegado a España por aquellas fechas, debido a que el comercio de libros con Inglaterra estaba cortado y dominaba el mercado francés (según me indica amablemente el profesor Dr. J. Vernet). Las otras tres políglotas (comlutense, regia y parisiense) constan en el catálogo de la Biblioteca de Santa Catalina.

6. En efecto, el catálogo de la Biblioteca de Santa Catalina (BUB ms. 1510-1511: Índice de 'títulos') conserva un número considerable de gramáticas, *'Institutiones'*, *'Rudimenta'*, diccionarios y léxicos de hebreo. Entre ellos se cuentan las obras de M. Martínez, G. Franchi, J. Isach, S. Marca, W. Happelius, S. Pagninus, Fr. Tavora, I. Quinquearboeus, G. Mayr, R. Bellarmino, B. A. Montano, V. Trilles, G. Genebrard, J. Avenarius, J. Bouget, D. I. de Pomis, J. Reuchlin, I. Mercerus, P. Combono y diversas otras anónimas.

La gramática árabe no deja de sorprender por el modo de tratar la morfología del nombre y del verbo, combinando el esquema de la gramática latina con una terminología gramatical arábica, pero con ignorancia de la estructura morfológica de la lengua clásica y empleando la realización fonética coloquial. ¿Conocía Anglès alguna forma de árabe vulgar, que trata de sistematizar aquí, o se limita a copiar algún manual gramatical del mismo? En todo caso es difícil concederle que conociera el árabe literario y leyera textos con vocalización normativa.

Las características de la morfología esbozada (preformante *n-* de 1.<sup>a</sup> p.s.) apuntan hacia un dialecto árabe *occidental* o norteafricano.<sup>7</sup> Y efectivamente, siguiendo esta pista, pude comprobar que la obra de Anglès no es más que un resumen y sistematización del *Arte para ligeramente saber la lengua araviga* de PEDRO DE ALCALÁ,<sup>8</sup> que expresamente pretende ser una gramática de árabe vulgar. En algunos casos la coincidencia es prácticamente literal, sobre todo en los ejemplos citados y en los *paradigmas* empleados. Con todo, es posible que hubiera habido un *punte* entre el manual castellano de este último y el epítome latino de aquél, pues se advierte una cierta divergencia en la terminología gramatical.

Esta nuestra sospecha de la existencia de un *punte* entre las obras de Pedro de Alcalá y de Anglès se vio posteriormente confirmada. Al estudiar las fuentes de la gramática aramea, di en la obra de TESEO AMBROGIO, *Introductio in Chaldaicam Linguam, Syriacam atque Armaenicam, et decem alias linguas...* (Papiae 1539), obra que Anglès utilizó ampliamente, con un resumen en latín de la gramática de Pedro de Alcalá.<sup>9</sup> La obra de éste no aparece en ninguno de los diversos catálogos de la Biblioteca de Santa Catalina, aunque sí que existía en Barcelona (Convento de los Teatinos) y pudo ser consultada por Anglès.

Las breves páginas de la gramática árabe presentan un modesto interés en razón de las transcripciones fonéticas que ofrecen; pueden ser útiles para una historia de la fonética, no tanto de la lengua árabe, cuanto de las lenguas hispánicas vernáculas. Para la semitística en sí el interés es mucho más restringido, una vez conocidas las fuentes de que se *aprovecha* el autor.

7. Cf. C. BROCKELMANN, *Grundriss der vergleichenden Grammatik der semitischen Sprachen* (Berlín 1908), 25 s.; id., *Das Arabische und seine Mundarten*, en *Handbuch der Orientalistik. I. Bd. 3: Semitistik* (Leiden 1964), 236 ss.; y últimamente F. CORRIENTE, *A Grammatical Sketch of the Spanish Arabic Dialect Bundle* (Madrid 1977), 2, 100 ss. (con amplia bibliografía).

8. La obra, cuya segunda parte la constituye el *Vocabulista aravigo en letra castellana*, fue publicada en 1505 en Granada. De la misma hizo Lagarde una edición en 1883, que ha sido reimpresa en 1970; otra edición facsímil de la gramática se realizó en 1928 en Nueva York. En la Biblioteca Universitaria de Barcelona existe un ejemplar de la edición original.

9. Se halla en el *Appendix multarum diversarumque Litterarum*, págs 208-211.

Resulta interesante comprobar la pervivencia de la obra de Pedro de Alcalá dos siglos más tarde.

La *gramática siríaca* ocupa la parte central de la obra y es la de mayor extensión (136 págs.). A priori ello hace suponer que el siríaco se encontraba en el centro del interés y de los conocimientos lingüísticos de Anglès, si prescindimos del hebreo. En sus 21 capítulos se ofrece una síntesis bastante completa de la gramática descriptiva de la lengua siríaca, convenientemente desarrollada con los oportunos paradigmas. Su análisis da una idea del amplio conocimiento que Anglès poseía de la lengua siríaca.<sup>10</sup> Esto queda patente sobre todo en su insistencia en los elementos diacríticos de la morfología. No se contenta, pues, con un conocimiento genérico de las formas básicas y sus transformaciones, que podrían suponerse suficientes a nivel de un *manual* elemental como aconteció en el caso de la gramática árabe, sino que presta atención detenida a su diferenciación ortográfica y a su vocalización; campos estos notablemente complejos y heterogéneos del siríaco, pero absolutamente discriminantes en relación con otras lenguas semíticas e incluso con otros dialectos arameos. Sus conocimientos, como no podía ser menos, están determinados y limitados por los esquemas gramaticales normativos de su época; en concreto, por el esquema de la gramática greco-latina clásica y su primera aplicación al hebreo-araméo. Esto le induce a errores de sistematización que hemos podido advertir.

El mérito de Anglès radica, por un lado, en haber llevado a cabo la primera síntesis gramatical del siríaco que se haya escrito entre nosotros: es la suya la primera gramática siríaca compuesta en España, por lo que he podido averiguar,<sup>11</sup> y una de las pocas que se escribieron en Occidente antes de la eclosión de los estudios siríacos a fines del siglo pasado con las obras de Duval, Nöldeke, Brockelmann, Payne Smith. Su valor relativo sólo puede apreciarse comparando su obra con la de sus predecesores. De la gramática de Tremellius<sup>12</sup> se aparta radicalmente al tratar el siríaco como una realidad lingüística y ortográfica distinta del arameo-caldeo (aquél utiliza incluso la

10. Para una historia de la gramática siria cf. A. MERX, *Historia artis Grammaticae apud Syros* (Leipzig 1889); F. ROSENTHAL, *Die Aramäische Forschung seit Th. Nöldeke's Veröffentlichungen* (Leiden 1939, reimp. 1964), 179 ss. (*Das Syrische*); C. BROCKELMANN, *Das Aramäische, einschliesslich des Syrischen*, en *Handbuch der Orientalistik*. I. Bd. 3: *Semitistik* (Leiden 1964), 135-162.

11. En nuestros días apareció el compendio de L. PALACIOS, *Grammatica Syriacæ* (Roma 1954), y sobresalen los estudios de I. Ortiz de Urbina sobre la versión bíblica y la literatura siríaca antigua en general.

12. Cf. M. TREMELLIUS, *Grammatica Chaldaea et Syra* (Parisiis 1569). El ejemplar de la BUB proviene del convento agustino de Santa Mónica. En el catálogo de Santa Catalina está consignado como '*prohibit.*', sin duda por la confesión protestante de su autor. Sobre las dificultades de éste para participar en la Políglota Regia por la misma razón cf. S. L. GREENSLADE, ed., *The Cambridge History of the Bible. The West from the Reformation to the Present Day* (Cambridge 1963), 75.

escritura *cuadrada* para el siríaco). En este sentido se halla más próximo de la obra de Amira.<sup>13</sup>

Con todo me inclino a pensar que el modelo que ha guiado la exposición de Anglès haya que buscarlo en obras del tipo del epitome de Myricaeus<sup>14</sup> o mejor aún del de Masius (Maes).<sup>15</sup> Quizá una combinación de las *Institutiones* (arameas) de Caninius y del esbozo gramatical (siríaco) de Masius, obras ambas que existían en su biblioteca, esté al origen de la gramática redactada por Anglès y en la que el siríaco adquiere la categoría de lengua netamente diferenciada dentro de la familia aramea.

El tercer epitome presenta la gramática de la lengua «Babilonica, seu Chaldaica, aut Persica». Resulta sumamente sucinto e íntimamente dependiente de la previa exposición de la gramática siríaca. Esa manera de tratar ambas lenguas corresponde al planteamiento lingüístico de gramáticos anteriores, que Anglès en parte supera. En realidad fue en la lengua siríaca donde se centró el interés y labor de su autor. Del *caldeo* se limita por tanto a señalar los hechos más diferenciales, omitiendo el desarrollo de la base lingüística común de la familia aramea.

Dejando a un lado las primeras síntesis gramaticales de Muenster y Mercier,<sup>16</sup> que también utilizó, el análisis de su obra permite apreciar la dependencia total que presenta respecto de la gramática de Caninius,<sup>17</sup> aun permaneciendo muy por debajo de él en el rigor e integridad de la sistematización. En algunos elementos característicos, referentes sobre todo al alfabeto y fonética, se aprecia cierta dependencia de las *Institutiones* hebreas de Pagninus y Bellarmino, que no eran ciertamente el modelo más adecuado para seguir en la composición de una gramática aramea, así como de la obra de Ambrogio.<sup>18</sup>

13. Cf. G. M. AMIRA EDENIENSIS È LIBANO, *Grammatica Syriaca, sive Chaldaica* (Romae 1596).

14. Cf. J. G. MYRICAËUS, *Prima elementa linguae syriacae Jesu Christo vernaculae* (Colloniae Allobrogum 1616); se presenta como apéndice a las *Institutiones Linguae Hebraicae* de R. Bellarmino.

15. Su gramática, que es una ampliación de la de Widmanstadt (1556), se halla en el vol. 6 de la Políglota Regia bajo el título '*Peculium Syrorum*'. Masius se encargó de la sección siríaca de aquélla; cf. GREENSLADE, *op. cit.*, pág. 76

16. Cf. S. MUENSTER, *Chaldaica Grammatica, antea a nemine attentata* (Basileae 1527); I. MERCERUS, *Tabulae in Chaldaeum Grammaticam...* (Parisiis 1550).

17. Cf. A. CANINIUS, *Institutiones linguae Syriacae, Assyriacae et Thalmudicae...* (Parisiis 1554); a su vez Caninius depende de Muenster, como él mismo confiesa. La dependencia de Anglès respecto de Tremellius es menos marcada.

18. Todas estas dependencias quedan elocuentemente explicadas si tenemos en cuenta que existía en la Biblioteca de Santa Catalina un volumen en el que se habían encuadernado conjuntamente la *Introductio in Chaldaicam Linguam...* de T. AMBROGIO, la *Institutionum Hebraicarum abbreviatio* de S. PAGNINUS, las *Tabulae in Chaldaeum Grammaticam* de I. MERCERUS y las *Institutiones linguae Syriacae...* de A. CANINIUS. Tal volumen, avalado con el sello de la biblioteca, ha llegado hasta nosotros.

Como colofón a la gramática aramea señala la peculiaridad *ortográfica* de la lengua *samaritana*, coincidente con aquélla en la gramática. Sabe que su alfabeto reproduce el hebreo antiguo y coincide parcialmente con el que usan los *Numismata regum Israël*, que en otras obras analiza más detenidamente.<sup>19</sup> Ofrece una doble tabla alfabética. samaritana y numismática. En algunos casos los signos ofrecen variantes gráficas y en otros una forma claramente divergente de la samaritana y que corresponde a la tipología del alfabeto fenicio-púnico tardío. Transcribe finalmente Gn 1, 1-31 en samaritano con puntuación tiberiense, tomado de la Políglota de París, como el autor mismo asegura.

Valorando en concreto su labor filológica hemos de decir que respecto al árabe su aportación es nula y ni siquiera alcanza el nivel académico ya logrado desde hacía un siglo en Centroeuropa (Erpenius) y que se reflejará pocos años más tarde en España en las gramáticas de Cañes y Pizzi. Posiblemente el desafortunado encuentro con una cita de Teseo Ambrogio le dirigió hacia el fácil objetivo de la gramática de Pedro de Alcalá, que se contentó con resumir y copiar. Si hubiese preferido dejarse guiar por la indicación de la obra de Postel (1538), el resultado hubiera sido completamente diverso.<sup>20</sup>

En cuanto al arameo, su labor se reduce a recoger y resumir lo esencial de los tratados gramaticales a su alcance en una síntesis sumaria, íntimamente dependiente del conocimiento de la gramática hebrea y siríaca. Son los gramáticos del siglo XVI sus modelos preferidos; en realidad, el siglo siguiente fue pobre en realizaciones relativas a la lingüística aramea, lo que explicaría un poco la urgencia en que se ve Anglès de proporcionar un epítome actualizado de la misma.<sup>21</sup>

Pero es en su gramática siríaca donde aparece clara su competencia lingüística, aun debiendo admitir que también aquí utiliza modelos previos. Pero en este caso ya no se trata de sintetizar, sino de desarrollar y precisar la estructura fonológica de la lengua. Por otra parte, aquellos modelos no eran lo suficientemente rigurosos como para limitarse a repetir sus enseñanzas. Él compone ahora una gramática que parte del texto siríaco, tal como entonces lo presentaban las ediciones políglotas, y trata de registrar todas sus peculiaridades lingüísticas.<sup>22</sup> Texto que refleja una tradición manuscrita bas-

19. Sobre la obra numismática de P. M. Anglès cf. MAYER, *op. cit.*, págs. 325-335.

20. Cf. J. FÜCK, *Geschichte der Arabistik*, en *Handbuch der Orientalistik*. I. Bd. 3: *Semitistik* (Leiden 1964), 342; citado también por TESEO AMBROGIO, *op. cit.*, pág. 208, en contraposición precisamente a Pedro de Alcalá.

21. Quizá la labor más importante del siglo XVII en arameística sea la obra lexicográfica de Buxtorf, así como la de los autores de léxicos políglotas.

22. Por lo general las gramáticas cristianas, en concreto la de Tremellius, tratan la lingüística siríaca en estrecha correlación con el 'caldeo' (araméo bíblico y targúmico), como indican los mismos títulos de las obras (*Grammatica chaldaea et syra*). Esta doble denominación resulta, por lo demás, enormemente fluctuante en estos momentos. Así, por ejemplo, Amira denomina 'caldeo' al siríaco y en el otro extremo S. AMELLO BONAMICH titula su diccionario arameo *Nomenclator syro-caldaicum* (Basileae 1527). La identifica-

tante antigua, como se desprende del sistema de vocalización usado. Sobre esa base aportó Anglès una contribución positiva a la lingüística siríaca y dejó redactada la primera gramática que de tal lengua se compuso por tierras de España. Lástima que ésta, como muchas otras creaciones del siglo XVIII, permaneciera desconocida.

En el mismo año de 1739 componía Anglès una obra titulada: *Hortus Florum Hebraicorum. In quo omnes voces Haebraeae simpliciter explicantur secundum propriam significationem* (BUB ms. 731).<sup>23</sup> Se trata en realidad de un diccionario doble. El título citado introduce la primera parte, hebreo-latina (pp. 1-272), desde 'āb' a 'tôtab', a dos columnas (con inclusión del arameo bíblico). Es de tipo vocabulario, es decir, no se aportan citas ni lugares. Se incluye, en cambio, un sumario análisis morfológico y funcional, por medio de abreviaturas (género, número, categoría, persona...), con algunas referencias filológicas al 'caldeo' (araméo) y siríaco, al parecer el principal campo de especialización de Anglès. Breves descripciones semánticas, sobre todo en caso de nombres propios, completan a veces las correspondencias latinas del vocablo hebreo. Éstos, por lo demás, están ordenados por rigurosa secuencia alfabética, no por raíces, con lo que viene a equivaler a un diccionario *analítico*.

Como colofón de esta primera parte se ha añadido una nota en rojo que resulta interesante como exposición del plan de trabajo que Anglès se había propuesto y que podemos comprobar llevó a cabo a lo largo de 13 años, interrumpido sólo quizá por su muerte ocurrida en 1754. Dice así:

«Frater Petrus Martyr Anglès Tarraconensis, Ordinis Praedicatorum Conventus S. Catarinae V. et M. Barchinon. Qui hujusmodi collegit in duo Volumina distributa, nec non, et alia duo confecturus pertinentia ad Linguam Syricam, Babilonicam seu Chaldaycam, et Samaritanam: De quibus, nec non et de Lingua Arabica, Praecepta, et Rudimenta, seu Grammaticam, jam quinto alio volumine, conscripsit; alijs ad sacrarum perfectam intelligentiam, Deo dante, perfecturus Scripturarum. Amen, Amen. hallēlû yāh».<sup>24</sup>

En efecto, el volumen correspondiente a la gramática de las lenguas mencionadas es el susodicho *Migdal Babel* (BUB ms. 318), compuesto este mismo

ción entre arameo y siríaco es completa en las *Institutiones* de CANINIUS e incluso TREMELLIUS, *op. cit.*, pág. 5, que en principio las considera como dos lenguas diferentes, trata el siríaco como una variante o anomalía del arameo. Las *Políglotas* ayudaron a establecer la distinción.

23. Cf. MIQUEL ROSELL, *op. cit.*, II, 257-258. En el título hebreo se notan ya las vacilaciones, correcciones e inconsistencias que abundan en los manuscritos de Anglès y que se refieren sobre todo a la vocalización de los textos semíticos y a la ortografía etimológica o fonética de los lexemas latinos.

24. Cf. *Hortus*, 272.

año de 1739 y lógicamente antes que el *Hortus*. De los otros dos, relativos al siríaco-babilónico-samaritano (BUB ms. 474), nos ocuparemos más tarde.

A página seguida continúa la segunda parte del manuscrito con su nuevo título y prólogo *Lectori*:

«Clavis portae Horti Florum Haebraicorum. Quae aperit viam ad inveniendum omnes voces Haebreas correspondentes Latinis: etiam cum Haebraicis Sinonymis».<sup>25</sup>

La importancia de esta segunda parte, que como la primera es un *vocabulario* latino-hebreo de 'a' a 'zona', a cuatro columnas (pp. 178-284), radica en la novedad de tal intento, que posee pocos paralelos,<sup>26</sup> y sobre todo en su organización como *diccionario de sinónimos*, pionero en este sentido de una realización lexicográfica relativamente reciente. Constituye un instrumento de análisis semántico altamente significativo para quien manejaba la Biblia desde su versión latina, como era normativo en los Estudios de Teología Católica de la Contrarreforma.

Aunque cronológicamente los separe un período de trece años, creo que en su intención y construcción el manuscrito BUB 730 está directamente relacionado con el anterior, a pesar de que no se hace mención del mismo en el colofón transcrito más arriba. Se trata de un volumen de confección más descuidada y que además nos ha llegado mutilado. En el lomo de su encuadernación se dice: *Ang. Dicc. Hebrai. Latin*. Consiguientemente Miquel Rosell entendió que se trataba de un *Dictionarium Hebraico-Latinum* de P. M. Anglès.<sup>27</sup> En realidad se trata de un *Diccionario Arameo-Latino*, a dos columnas, lógico complemento del *Hortus* o *Diccionario Hebreo-Latino* que ya había compuesto Anglès años antes.

El ejemplar, como decía, está mutilado y comienza *ex abrupto*, sin título ni prólogo alguno, por la partícula 'lā', hasta 'titūrāh'. Los vocablos carecen de las indicaciones abreviadas de su función y morfología, continúa la defectuosa vocalización de muchas formas y la caligrafía es mucho más desmañada. Sin embargo, la letra resulta la auténtica de Anglès e incluso el libro está certificado con su firma. Una nota final asegura: «Finitum est opus die 27 Novembris 1752. Fr. Petrus Martyr Anglés Ord. Praedicatorum». Resulta así la postrera de las obras que se nos han conservado del autor, que moría dos

25. Cf. *Hortus*, 175. El título está grabado a fuego como el de la primera parte.

26. Entre los numerosos diccionarios y léxicos hebreos (cf. *supra* n. 6) existentes en la Biblioteca del Convento de Santa Catalina, cuyos catálogos se nos han conservado (BUB ms. 1510, 1511, 1362-1364), se menciona un *Dictionarium trilingüe Latinum, Hebraicum et Graecum*, mientras los demás parten del lexema semítico, incluidos el *Heptaglotton* de CASTELLUS (1686) y el *Pentaglotton* de SCHINDLER (1612); quizá el de CALEPINO (1502) pudo servirle de modelo.

27. Cf. MIQUEL ROSELL, *op. cit.*, II, 256.

años más tarde, el 16 de noviembre de 1754, a la edad de setenta y tres años.<sup>28</sup> Esto explicaría quizá las deficiencias caligráficas apuntadas y revelaría esta obra como una especie de complemento póstumo, no previsto ni citado antes, llevado a cabo para redondear su programa de filología semítica, compuesto fundamentalmente por ms. 318 (*Migdal* = *Gramáticas*), ms. 731 (*Hortus* = *Diccionario Hebreo-Latino, Latino-Hebreo*) y ms. 474 (*Sylva* = *Diccionario Arameo-Siríaco-Samaritano-Latino*). Se le puede considerar incluso como un extracto o reducción de éste con vistas a la inteligencia de textos arameos. La lengua en él registrada excede el arameo bíblico y se extiende al targúmico. La dependencia respecto del *Nomenclator sirochaldaicus* de S. Amello Bonamich es manifiesta.<sup>29</sup>

En una fecha intermedia (1743) en relación con las dos obras reseñadas más arriba, compuso Anglès una tercera que por su programa y realización material es la más impresionante de las tres, aunque desgraciadamente también ésta nos haya llegado incompleta. De los dos volúmenes que originalmente debía comprender y que probablemente Anglès terminó, teniendo en cuenta lo dicho más arriba a propósito del ms. 730, sólo se nos ha conservado uno (BUB ms. 474). Espléndidamente encuadernado en pergamino y con unas dimensiones casi de tamaño en 4.º, su doble portadilla en tinta roja reza: *Sylva vocum chaldaicarum, syriacarum, et samaritanarum ad S. Scripturae radicalem intelligentiam*.<sup>30</sup>

Nos hallamos ante un clásico ejemplo de diccionario polígloa, cuya originalidad radica en su limitación al ámbito semítico arameo en sus tres ramas: bíblico-targúmico, siríaco y samaritano. La primera serie se presenta en escritura cuadrada y notación masorética clásica, la segunda en escritura siríaca vocalizada con el antiguo sistema de puntos,<sup>31</sup> mientras los vocablos samaritanos exhiben, como los arameos, la vocalización masorética tiberiense, de acuerdo con el sistema empleado por la *Polígloa de París*, que es la que

28. Para los datos biográficos fundamentales sobre Anglès, cf. A. COLLELL COSTA, *Escritores Dominicos del Principado de Cataluña* (Barcelona 1965), 29-31.

29. Varios eran los diccionarios arameos o 'caldeos' que existían en la Biblioteca de Santa Catalina, bien exclusivos, bien en unión con la parte hebrea: Amello, Fabricius, Bouget, Pagninus, y los políglotas mencionados *supra* n. 26; no aparece en cambio el de Buxtorf. Por su parte también el *Hortus* incluía ya el arameo bíblico.

30. Cf. MIQUEL ROSELL, *op. cit.*, I, 606-607. Los títulos arameos no son del todo idénticos; la primera portadilla posee además dos frases en arameo. Al fin de la letra *alef* se añade: *Frater Petrus Martir Anglés Ordinis Praedicatorum collegit. Barcinone Anno Dñi. 1740* (pág. 68). Lo que significa que comenzó esta obra nada más terminado el *Hortus* y que le costó tres años concluirla. El ms. 350 (1740) o bien es coetáneo o bien debe situarse apretadamente entre ambas obras.

31. Anglès distingue netamente los dos sistemas sirios de vocalización (cf. *Migdal Babel*, 5-6), reconociendo el de puntos como más antiguo. Sobre el particular cf. J. B. SEGAL, *The diacritical point and the accents in Syriac* (London 1953); SH. MORAG, *The Vocalization Systems of Arabic, Hebrew, and Aramaic* (The Hague 1972), 46 ss.; TH. NÖLDEKE, *Kurzgefasste Syrische Grammatik* (Leipzig 1898, reimp. 1966).

Anglès maneja,<sup>32</sup> debajo de los caracteres samaritanos consonánticos. Del punto de vista de la lexicografía semítica no me parece de excesiva importancia, pues en realidad se reduce el intento a 'triplicar' el vocablo en tres tipos distintos de caracteres, pero desde una completa normalización escribal de la componente consonántica. La equivalencia semántica latina es también, como en el caso del *Hortus*, de tipo vocabulario, aunque con frecuencia múltiple y complementada con descripciones. La ordenación se hace igualmente por riguroso orden alfabético de formas, no de raíces, y *lemas* binarios de consonantes por combinatoria ordenada rigurosa.<sup>33</sup>

A continuación sigue, como en el caso del *Hortus* cuya estructura o plan también en esto repite, un *Index seu Repertorium omnium vocum Chaldaicarum, Sirciacarum, et Samaritanarum, quae in Primo Tomo continentur, Latinis correspondentium*.<sup>34</sup> Se trata en realidad de un índice de vocablos latinos con indicación de la página y columna de la parte primera, antes descrita, donde tal vocablo aparece y donde se pueden hallar los equivalentes semíticos. Viene a resultar una especie de vocabulario-concordancia que suple al diccionario inverso Latino-Arameo, según el plan que hemos encontrado en el *Hortus* para el hebreo, sino que más simplificado; aquí las referencias suplen a la transcripción de los correspondientes vocablos, pero el resultado final es un vocabulario latino-araméo triple de sinónimos.

Finalmente su interés por el arameo se confirma igualmente por la existencia de una obra cuya composición (1740) cabe situar entre el *Hortus* y la *Sylva*. El pequeño y elegante manuscrito (BUB ms. 350) lleva por título: *Liber Sacro-Sancti Evangelii secundum Matthaeum*.<sup>35</sup> Con esta obra, que se presenta como una versión aramea del Evangelio de Mateo, parecería advertirse una evolución en la opinión de Anglès, pues en el *Migdal Babel*, compuesto un año antes, sostiene que la lengua hablada por Cristo y sus contemporáneos era el siríaco, a la vez que explica las expresiones semíticas del Evangelio desde esa lengua. El problema que ahora se plantea es el de saber de dónde tomó tal texto arameo, pues no resulta fácil suponer que hubiese realizado él mismo la versión. Pues bien, aunque no me ha sido posible com-

32. Por 'samaritana' se entiende la lengua del 'Targum', no la del 'Pentateuco'; de éste, que conoce por la Políglota de París, copiará el capítulo primero del Gn., igualmente con vocalización masorética, al final del *Migdal Babel*, como indicamos más arriba. El léxico arameo-samaritano lo tenía a su disposición en los diccionarios políglotas mencionados (cf. *supra* n. 26), mientras el texto del 'Targum' samaritano lo ofrece también la Políglota citada.

33. A veces señala: «In XX incipiens, nullum est verbum caldaicum/non invenitur in chaldaico».

34. Del inicio del prefacio parece deducirse que intentó un nuevo diccionario de sinónimos completo.

35. Cf. MIQUEL ROSELL, *op. cit.*, I, 444-445; se aprecia con toda nitidez el sello del Convento de Santa Catalina.

probarlo exhaustivamente, aquí simplemente se transcribe en caracteres arameos *cuadrados* la *versión* siríaca, según el modelo de la edición de la Políglota de Amberes y la de Tremellius.<sup>36</sup>

Esta y otras cuestiones de fuentes de las aportaciones lexicográficas de Anglès requieren un estudio más detallado. De momento nuestro intento ha sido sólo el de presentar sumariamente unos manuscritos inéditos que testimonian la preocupación por la filología semítica en la Barcelona del siglo XVIII.

Una valoración justa del *Migdal Babel*, y en general de toda la labor lexicográfica desarrollada por P. M. Anglès, sólo puede hacerse atendiendo debidamente a las circunstancias culturales de su momento histórico. Actúa como un auténtico 'enciclopedista' en el doble sentido de saber plantear el horizonte total en que debe situarse un actualizado conocimiento científico, en este caso bíblico, y de saber hacer el acopio de los datos disponibles del mismo. Parte de la persuasión de que no puede lograrse una adecuada comprensión del texto bíblico sino desde una base filológica lo más amplia posible. Naturalmente, el conocimiento del hebreo es presupuesto como punto de partida básico. Pero no aparece en su obra la *teoría* clásica que consideraba tal lengua como la original de la humanidad<sup>37</sup> y que tenía a las demás semíticas, incluido el árabe, como dialectos del hebreo.<sup>38</sup> Para Anglès existe un grupo de lenguas *orientales*, profundamente afines pero independientes entre sí, todas ellas vehículo de la palabra bíblica y por tanto merecedoras de detenido estudio. Dentro del grupo le merece una especial atención la familia 'araméa' que él fundamentalmente subdivide en *caldeo* o lengua de la *Cautividad* (Asiria-Babilonia-Persia), con una modalidad más bien gráfica, la *samaritana* (modalidad igualmente del hebreo), y el *siriaco* o lengua de Palestina en la época de Jesús. Como dedicado epígrafista conoce los diversos alfabetos y sus precedentes; llega incluso a hablar del carácter alfabético de los 'jeroglíficos' egipcios y del primitivo valor jeroglífico de los caracteres hebreos, un siglo antes de que Champollion descifrara tales signos egipcios<sup>39</sup> y casi dos antes del descubrimiento de las inscripciones protosinaíticas.

#### G. DEL OLMO LETE

Universidad de Barcelona

36. G. DALMAN, *Jesus-Jeshua. Studies in the Gospels* (London 1929), pág. XI, supone la existencia de versiones arameas del Evangelio. Pero ni él, ni Black, ni Fitzmyer citan una en concreto que pudiese servir para la identificación de la estudiada aquí. Confidencialmente l'abbé Carmignac me asegura que tales versiones no parecen haber existido.

37. Tal opinión se puede leer, por ejemplo, en la *Margarita philosophica* (pág. 4) de G. REISCH (1503), que Anglès cita (cf. *Migdal Babel*, pág. 18) y que conoce por Tesco Ambrogio (cf. *op. cit.*, pág. 210). Es frecuente en los gramáticos posteriores.

38. Cf. KRAUS, *op. cit.*, 81-82; FÜCK, *op. cit.*, 344.

39. Al parecer, con todo, el valor que otorga a 'jeroglífico' difiere del nuestro. Desconoce su utilización original pictográfica; para Anglès el signo jeroglífico es usado para 'representar' letras, de manera que se supone que éstas preceden.